

PALABRA DE LECTOR

Investigaciones aclara

En la edición del 3 de febrero del diario de su dirección y en relación al secuestro del señor Cristián Edwards, en una columna sin fuente, firmada por M.S.S., bajo el título "En el filo de una navaja", se señala -entre otras cosas- que "los hombres del Grupo Operativo Táctico (GOT) de Investigaciones, al mando del Comisario Marcos Cortés, seguían minuto a minuto cada paso de las negociaciones..." Esta afirmación es enteramente falsa y antojadiza, por lo que esta Policía de Investigaciones de Chile se ve en la obligación de desmentirla categóricamente. Lamentamos que la entrevista efectuada al propio Comisario Marcos Cortés con posterioridad a esa fecha aún no se haya publicado, lo que nos obliga a enviar este desmentido, esperando que se publique conforme a la Ley. **Armando Muñoz M.**
Jefe Subrogante
Jefatura de Comunicaciones
Policía de Investigaciones
de Chile
SANTIAGO

N. de la R.: LA NACION sabe perfectamente que el gobierno dio instrucciones perentorias a la policía chilena -especialmente a Investigaciones- para que no efectuara ninguna acción que entorpeciera el rescate de Cristián Edwards. Ello no fue ni es impedimento para que los grupos encargados de seguir las alternativas del secuestro - entre ellos el GOT- hayan desarrollado las tareas propias de su misión, como es la de seguir "minuto a minuto" el desarrollo de los hechos. Sólo a eso y no a seguimientos físicos, alude la información cuestionada por la Policía de Investigaciones.

Aportes a pehuenches

El país es testigo del caso pehuenches. Son muchas las gestiones intentadas y bastante los argumentos esgrimidos: económicos,

RACONTOS

Conversación pornográfica

Estoy en el quiosco de Jacinto leyendo los titulares de los diarios ahí expuestos, cuando lo veo venir con aspecto adusto.

-Oiga, don Sergio -me dice llevándome aparte-, usted, que escribe debe saberlo. ¿Qué es la pornografía?

-No es una respuesta fácil la que me pides, Jacinto. Imagínate que muchos artistas y escritores hoy universalmente admirados fueron en su tiempo tildados de pornográficos.

-¿Entonces la pornografía no es tan mala como dicen?

-No sólo es mala, Jacinto. Es aberrante y sucia. Degrada al ser humano y emporca uno de sus atributos como es el sexo y el erotismo.

-A ver, don Sergio, ¿así que pornografía y erotismo no es lo mismo?

-Por cierto que no. Fíjate que hace un par de años hubo en Santiago una exposición de arte erótico donde participaron los más importantes artistas plásticos de Chile. Fue un éxito. Yo le compré un grabado erótico a Patricia Israel.

-¡Eso sí que es injusticia! Ellos exponen sus cuadros eróticos, los venden a buen precio y a mí si hago lo mismo, me clausuran.

-Es que pornografía no es lo mismo que erotismo, Jacinto.

-¿Y dónde está la diferencia? Una niña pilucha es una niña pilucha.

-La diferencia podría estar en la belleza. Es de la esencia de la pornografía que sea fea, que sólo tenga

por objeto estimular lo que algunos llaman "las bajas pasiones".

-¿Y quién se va a poner de acuerdo en lo que es bonito o feo?

-La Corte Suprema de los Estados Unidos usó por mucho tiempo una buena definición. Dijo que pornografía era todo material visual o auditivo que tenía por objeto sólo exacerbar el instinto sexual sin que tuviera, además, ningún otro elemento rescatable.

-¿Rescatable? ¿Cómo qué?

-Como el valor artístico o el valor informativo, por ejemplo.

-¿Sabe que más, don Sergio? Todo este asunto es muy complicado. Mejor voy a cortar por lo sano y para evitar que me quiten el quiosco, no voy a vender más ninguna publicación donde aparezca la palabra "sexo" o salgan niñas más o menos destapadas.

-Si haces eso, Jacinto, vas a realizar algo tan reprochable como vender pornografía y es coartar la libertad de expresión, de información y, tal vez, la de creación...

-¿Y a mí no me coartan mi libertad de trabajo si me cierran el quiosco acaso? ¿O usted cree que la municipalidad es la Corte Suprema de los Estados Unidos?

Y sin más, Jacinto se alejó a atender a otros clientes. Yo me fui, a mi vez, pensando que el pragmatismo de Jacinto era razonable, pero que si ese mismo pragmatismo se hubiera impuesto en otra época, tal vez no tendríamos oportunidad de admirar hoy a Goya, o leer a Lawrence y a Joyce o conocer los estudios de sexología que han ayudado a tanta gente.



El dilema de los suplementeros: vender o no vender revistas con "piluchas", ya que pornografía no es lo mismo que erotismo.

judiciales, administrativos, etcétera.

Pienso que la calidad humana es tal sólo cuando se es en función de los otros, los demás, el prójimo. Nuestro ser se alcanza en relación, en alteridad. La vida es sólo transcurrir de un yo frente a un tú, o un nos ante un vosotros.

Si desde esta apreciación nos trasladamos a esa necesidad tan propiamente humana, cual es la de

echar raíces, no nos queda sino una perspectiva leal: los pehuenches son parte de nuestro origen, de nuestro ser.

Así las cosas, me dirijo al diario LA NACION, para sugerir organizar la apertura de cuentas corrientes, una en cada banco y por digamos- quince días, a través de las cuales ayuden todos quienes sienten pena y hasta vergüenza por lo que está sucediendo.

Estimo que si nos comportamos como seres bien nacidos, los dineros que se recauden podrían dar como para cancelar a la firma Galletué tierras que fueron de nuestros antepasados, en las cuales los pehuenches se merecen vivir en paz y morir con dignidad.

Ramiro González Allendes
SANTIAGO

Secuestradores de Ñuñoa

Le escribo motivada por el sentimiento que me provocaron los hechos ocurridos el miércoles 22 de enero, que terminó con la muerte de dos jóvenes chilenos, hecho que presencié en las noticias de Televisión Nacional de Chile.

Debo decir primero, que intuyo y creo que lo que realizaron o hicieron esos muchachos fue algo grave y condenable, pero también intuyo y creo que el objetivo principal de las fuerzas de Carabineros y de Seguridad que allí actuaron no fue precisamente el detener a esos muchachos con vida. La imagen mostrada por TV donde aparecían Carabineros dándose la mano, felicitándose unos a otros después de confirmada la muerte de los jóvenes, me resultó a mi, como madre, dolorosa, ofensiva y violenta.

De igual forma, me resultó insensible y carente de humanidad la forma de entregar el mensaje del señor Bernardo de la Maza, pareciera que para él todo el resultado fue un éxito, profesionalismo de las fuerzas de seguridad; sólo motivado por la periodista que lo acompaña en la información, se acordó que se podía lamentar la muerte de esos jóvenes. La imagen que él transmitía parecía la de una persona complacida personalmente, llena de regocijo por el resultado obtenido. Al final llegó decir algo así como "vamos a esperar un momento para ver si sacan los cadáveres" o sea, a este señor no le bastó con el resultado de muerte sino que también quería ver y mostrar la sangre y la expresión física de dos jóvenes chilenos muertos.

Yo no sé si esos dos jóvenes merecen el calificativo de terroristas o delincuentes, no lo sé. Pero mi hijo de cuatro años esa noche lloró, las otras dos, poco mayores preguntaban insistentemente qué había pasado, por qué los habían matado. A mí esa noche me costó mucho dormir. En síntesis, tanto el resultado de los hechos y la forma de entregar el mensaje habían provocado en mi familia daño en la salud mental. ¿Cómo se llama eso, delincuencia o terrorismo?

Ismenia R. González V.
TALCA

LITERATURA

Soledad y muerte en la cárcel

Hace algunos años, casi recién llegado a Chile después de un exilio mexicano de once, me correspondió integrar el jurado de un concurso nacional de cuento. Recuerdo que, además de los ganadores, jóvenes aunque ya profesionales de la narrativa, uno de los trabajos participantes me llamó la atención debido a ciertas afinidades con un autor de mi predilección, Charles Bukowski. Era cochino, desinhibido de lenguaje, desenfadado de tema y bastante cómico. Una mezcla, por otra parte, de experiencia e ingenuidad, un estilo de brutal aspereza. Se tra-

taba obviamente de un escritor que no sabía escribir, pero que a cambio de su rudimentaria pluma, tenía cosas interesantes que decir, buenas historias que contar.

Meses después, cuando estaba por iniciar un taller de narrativa en la Sociedad de Escritores, SECH, se acercó un hombre a hablar conmigo, en algún rincón de la vieja Casa del Escritor. Era el responsable de aquel cuento y quería conocer mi opinión sobre su trabajo. Entusiasmado, se la expresé y le transmití a él mi entusiasmo al invitarlo al taller, en calidad de "becado". Mario Adolfo Manríquez era un hombre mayor y

su vocación literaria se manifestaba no sólo en la cantidad de narraciones que tenía escritas, sino en la seriedad y el tesón con que asumió su participación en él.

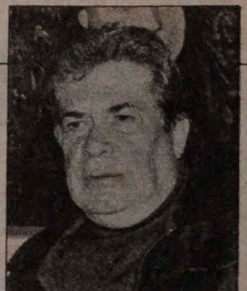
Al poco tiempo, me enteré de que Manríquez estaba preso y de que no se trataba precisamente de su debut en estas lides. Ignoro las razones de su encarcelamiento, así como de sus prisiones anteriores, aunque tengo entendido que no eran de orden político.

Unos añitos más he vuelto a recibir noticias de Mario A. Manríquez. Las noticias me llegaron esta vez con su primer libro: *Cuentos de so-*

ledad y muerte, publicado recientemente por Editorial Fértil Provincia, que en su breve carrera cuenta ya con nombres interesantes de nuestra literatura.

Un pequeño volumen de 70 páginas que contiene un mini prólogo del poeta Bruno Serrano, siete cuentos de Manríquez y un glosario del coa, donde se explica, entre casi un centenar de términos carcelarios, el de *taita flaitte*, "delincuente viejo respetado por sus hazañas", que según Serrano define al propio autor.

Las historias se desarrollan alrededor de los presos comunes y las relaciones que ejercen éstos hacia el



POLI DELANO

interior y el exterior de la cárcel. Coincido con Bruno Serrano cuando dice, en el prólogo, que son dolorosas, violentas e impredecibles. Por su dramatismo, destaco *El destino de Ernesto Pavia*. Es verdad que todavía Manríquez tiene un buen trabajo por delante para llegar a convertirse en un escritor certero de pluma. Pero sin dudas ha seguido avanzando y su materia prima, que es la vida, continúa produciendo historias tan buenas como *El billete volador*.